

«*El tramo ancla*»:
últimas tendencias del cuento puertorriqueño

CRISTINA BRAVO ROZAS
Universidad Complutense de Madrid

En el verano de 1993, perdida en el laberinto de una biblioteca caribeña, entre la maraña de libros selváticos, tuve un encuentro casual con *El tramo ancla*¹, una colección de ensayos que ayuda a comprender las preocupaciones socio-literarias del Puerto Rico actual.

En la contraportada se advertía que *el tramo ancla* (último tramo de una carrera de relevos) recoge comentarios periodísticos de los escritores «jóvenes» más representativos de las letras puertorriqueñas. Esta afirmación tan sugerente invitaba a indagar en sus obras, fantasmas para mí, y abría la puerta de un mundo literario prácticamente desconocido en nuestro país.

Los textos allí reunidos reflejaban la realidad histórica del momento —el referéndum sobre la estadidad de Puerto Rico que tendría lugar meses después y el clima de división que ya se respiraba entre los partidarios de mantener el estatuto de Libre Asociado y los que soñaban con la anexión definitiva a la Unión—. Como telón de fondo, el problema latente en la literatura puertorriqueña desde sus orígenes: la identidad. La intrahistoria emergía para sacar a la luz sus miserias ocultas —el machismo, la discriminación de la mujer, el ambiente universitario, la emigración a los Estados Unidos...—. La conflictividad social contrastaba con la actividad literaria que adquiría en esta época un resurgimiento importante; los tiempos de escasez de difusión de libros, provocados por la casi inexistencia de empresas editoriales durante la

¹ *El tramo ancla. Ensayos puertorriqueños de hoy*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

década de los sesenta, habían llegado a su fin. La editorial de la Universidad de Puerto Rico, ediciones Huracán, editorial Antillana o Plaza Mayor publican una copiosa producción literaria, especialmente libros de cuentos, que es uno de los géneros más frecuentados. Las revistas literarias como *Sin Nombre*, *Renacimiento*, *Cariban*, *Reintegro* o *Cupey* siguen difundiendo la creación más novedosa. La proliferación de talleres literarios que empezó con fuerza en los setenta continúa formando a jóvenes que en ocasiones se convierten en nuevas promesas. La crítica contribuye a la gestación de una narrativa renovadora; *Espejo de Escritores*² de Jose Luis Vega recoge de forma antológica y con un exhaustivo estudio preliminar la cuentística contemporánea, sobre todo se ocupa de escritores que comenzaron a ser reconocidos en los setenta y que publican sus mejores libros de cuentos en los años ochenta; Efraín Barradas hace una labor similar en *Apalabramiento: Diez cuentistas puertorriqueños de hoy*³; y *Revista Iberoamericana*⁴ dedica en 1993 un número especial a la literatura puertorriqueña, en el que aparecían interesantes artículos sobre escritores que se habían dado a conocer en la década anterior y seguían publicando; sin embargo, no se menciona a ninguno de los noveles.

Mientras que los cuentistas que empiezan a publicar a partir de 1970 se constituyen ya como grupo consolidado, los de los ochenta y noventa carecen todavía de etiquetas, lo que hace que resulte mucho más atractivo su descubrimiento. Desvelar estos mundos literarios casi inexplorados, aunque sin emplear términos identificativos absolutos —generación, promoción— resulta una tarea ardua, pues sus lazos de unión son muy frágiles —la fecha de publicación de sus obras y su calidad literaria—. Su estilo, temática y formación es tan variopinta que resulta complejo e inútil uniformizarlos, a pesar de ello, el hilo invisible de la imaginación puertorriqueña recorre a menudo sin percatarse itinerarios análogos.

El viaje que emprendo se realiza a través de libros publicados en estos años a los que he podido tener acceso, por lo que probablemente algunos se queden en el camino; y un ámbito tan importante como el de las revistas y las publicaciones periódicas permanece por el momento sin rastrear.

² José Luis Vega. *Reunión de espejos*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1988.

³ Efraín Barradas. *Apalabramiento: Diez Cuentistas puertorriqueños de hoy*, Hanover, Ediciones del Norte, 1983.

⁴ *Revista Iberoamericana*, Estados Unidos, Universidad de Pittsburg, n.º 162-163, enero-junio, 1993.

La mayoría de los autores de renombre que han publicado sus cuentos entre los años ochenta y noventa, ya habían dado muestras de su valía en la década precedente, me refiero a Mayra Montero, Juan Antonio Ramos, Edgardo Sanabria Santaliz, Rosario Ferré, Manuel Ramos Otero o Ana Lydia Vega. Por otra parte, entre los nuevos narradores se encuentran Héctor Meléndez, Antonio González Caballero, Félix Córdova Iturregui, Ricardo Vélez Arzuaga, José Luis Ramos Escobar, José Luis García Damiani, Coquí Santaliz, Lourdes Vázquez, Yvonne Ochart..., que suelen compartir su vocación de cuentistas con otras actividades, como la poesía o el periodismo. Su interés por este último es determinante a la hora de elegir los asuntos que inundan sus textos, que generalmente se circunscriben al ámbito de la sociedad puertorriqueña —los conflictos que se viven en sus calles y urbanizaciones—. La cotidianidad y el localismo son protagonistas principales de muchos relatos, los espacios por los que deambulan los personajes son privativos del lector isleño —ciudades como San Juan, barrios como Bayamón, apartamentos, bares, moteles—, al igual que los entes de ficción que los habitan, —el ama de casa que ve la telenovela de las tres, las jovencitas que van al colegio católico, el niño maltratado, el profesor de universidad, los estudiantes de la UPR, locos, retrasados mentales, enfermos de Sida, la burguesía adinerada, etc...—; forman el crisol de una cuentística que ya no aborda lo social como mera reivindicación política, sino como expresión de su tiempo. Los narradores contemplan lo que sucede en su entorno, protagonizan lo ocurrido o simplemente son lectores u oyentes de un medio de comunicación; suelen abandonar su autoría para ser fieles testigos de la vida, meros intermediarios entre el lector y el mundo.

El lector implícito se convierte en mecanismo fundamental del engranaje discursivo —se le pide opinión, se le increpa—, se transforma de mero observador a elemento activo que interviene en la configuración de la historia —Yvonne Ochart en su cuento «Palimpsesto» establece una conversación entre narrador y lector—. Arnaldo Cruz Maclavé ve en este gesto un signo del cambio en la concepción del acto de la lectura: «los escritores puertorriqueños posteriores al 70 instauran en la Literatura nacional la rebelión del lector contra la voz unitaria, autoritaria y patriarcal del yo que escribe»⁵.

⁵ Arnaldo Cruz Maclavé. «Para virar al macho: la autobiografía como subversión en la cuentística de Manuel Ramos Otero», *Revista Iberoamericana*, Estados Unidos, Universidad de Pittsburg, n.º 162-163, enero-junio, 1993, pág. 241.

Esta narrativa parece seguir los parámetros realistas, pues utiliza la anécdota verosímil como eje constructivo del relato y establece continuas correspondencias miméticas con acciones habituales de nuestras vidas. Sin embargo, la angustia que genera la aplastante cotidianeidad puede abocar a los narradores al relato terrorífico o fantástico, que intenta reflejar ese miedo a la existencia de todos los días, y donde lo aparentemente real tiene una cara desconcertante, monstruosa y trágica. Esta subversión literaria también llega a apropiarse del humor, un humor ácido y despiadado que arranca la risa y las lágrimas casi simultáneamente.

Algunos escritores no desean quedarse en una manzana de su barrio y buscan una proyección más universal, entonces entra en escena una modalidad que se denomina «antillana o caribeña». Ana Lydia Vega bucea en la esencia afroantillana, se lanza al ahondamiento en la convivencia de dominicanos, haitianos, cubanos y puertorriqueños, recreando unas jergas y una forma de ver la vida particularmente isleña y que bebe directamente de fuentes africanas. Jaime Martínez Tolentino rastrea los orígenes puertorriqueños, pero en este caso es la herencia taína su punto más claro de referencia.

La «retórica de lo doméstico» que inunda la cuentística puertorriqueña no se queda en un localismo sin más, se metamorfosea en la «metafísica hogareña», escarba en los abismos interiores del ser humano, en las reacciones del individuo ante determinadas situaciones que le depara la vida de hoy. *Veintitrés y una tortuga* de Mayra Montero describe las relaciones de pareja desde distintos ángulos, en *Hilando Mortajas* de Juan Antonio Ramos el triste espectáculo de la vida diaria en las zonas residenciales de San Juan queda retratado como si de una instantánea se tratase. Héctor Meléndez en *Impacto Súbito* penetra en el mundo de las sectas y el fanatismo religioso o político, o bien, el lector se convierte en «voyeur» de la existencia rutinaria de una sirvienta y de la actividad de dos fervorosos amantes en la cama. Las noticias de un periódico que selecciona uno de los protagonistas de *Cuentos para leerse de pie* de Antonio González Caballero informan de lo que realmente sucede en Puerto Rico. Edgardo Sanabria Santaliz en *Cierta inevitable muerte* viaja a los Estados Unidos para fotografiar la vida de los puertorriqueños del restaurante Borinquen, pero también forma parte de su punto de mira los suicidios o las relaciones familiares. *En la otra orilla* de José Luis Ramos Escobar se sufre la impaciencia de un atasco en un día lluvioso y se siente verdadero miedo a la violencia callejera, se juega al confidente de un enamorado desengañado o se presencia la traición de un amigo para no ser perseguido políticamente. *En casa de Guillermo Tell* de Juan Antonio Ramos el

mundo de las falsas apariencias inunda el texto, mientras que Ricardo Vélez Arzuaga y Félix Córdova Iturregui revelan las tragedias del mundo de los marginados por la sociedad —enfermos de Sida, retrasados mentales, homosexuales etc...—.

La narrativa femenina comienza a tener un papel protagonista en el período anterior —años setenta—, pero su consolidación definitiva se corresponde con la época que estoy analizando —década de los ochenta a los noventa—. Ramón Luis Acevedo realiza un pormenorizado estudio de estas obras en *Del silencio al estallido*:

... en términos generales, la narrativa femenina de los ochenta no implica una ruptura o una renovación comparable con la que se produce en la década anterior. Se trata más bien de una prolongación y, en algunos casos, de una maduración de lo iniciado anteriormente. La amplitud temática, después de un primer momento en el cual predominan casi obsesivamente planteamientos «femeninos» y «feministas», es tal vez el rasgo más novedoso en la producción reciente⁶.

María M. Sola proporciona otro interesante testimonio de la importancia que tiene esta literatura en *Aquí cuentan las mujeres*, en el que su lucidez crítica descubre cómo se está desarrollando la cuentística escrita por mujeres:

Más cortos que largos, más chocantes que rutinarios, estos textos de mujeres cuentan sucesos extraños, incitantes incertidumbres de amor, sexo y celos o enredadas aventuras individuales y colectivas... Hay de todo: deliciosos juegos prohibidos, desventuradas pasiones, cómicas ocurrencias, secretas traiciones, abortos, dolorosas rebeldías y crímenes ignorados. Forman en fin el tejido de estas tramas las batallas a veces ridículas, a veces desgarrantes que se libran, no en la guerra, sino en la convivencia⁷.

Estas narradoras tratan los asuntos más diversos pero abandonan una actitud puramente feminista o reivindicativa; traspasan la barrera del tópico

⁶ Ramón Luis Acevedo. *Del silencio al estallido: la narrativa femenina en Puerto Rico*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1991, pág. 50.

⁷ María M. Sola. *Aquí cuentan las mujeres. Muestra y estudio de cinco narradoras puertorriqueñas*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1990, pág. 13.

mediante el análisis en profundidad de los conflictos hombre-mujer, su actitud ante el sexo, el trabajo o los problemas cotidianos. Reflejan el mundo femenino en el espejo de su propio lenguaje y cultivan un agudo sentido crítico que les hace reírse de sus actitudes negativas o de sus debilidades. La mujer ya no se presenta como víctima indefensa de la sociedad y de los hombres, sino como un ser humano que lucha por vencer la adversidad y que también sabe reconocer y aprender de sus errores; escritoras como Mayra Montero, Olga Nolla, Carmen Lugo Filippi, Lourdes Vázquez o Aracelis Nieves Maysonet... participan en esta tendencia y junto a este grupo surgen otras opciones menos restrictivas, Ana Lydia Vega o Yvonne Ochart, salen de la línea argumental que focaliza únicamente anhelos y problemas significativamente femeninos para ocuparse de otras cuestiones que atañen al ser humano en general. Ana Lydia Vega hace hincapié en la antillanidad puertorriqueña como señalé anteriormente y en sus relatos de *Encaranublado y otros cuentos del naufragio* muestra la trágica vida de los emigrantes haitianos y dominicanos o la prepotencia de algunos puertorriqueños burgueses cuando van de vacaciones a las islas vecinas. Explora otros universos desconocidos, creando un lenguaje erótico-sexual propio en el que «Choteo»⁸ y sexo se unen en una mágica simbiosis que habita un mundo hecho para el disfrute de los sentidos, Su *Pasión de la historia* es un claro exponente de esta modalidad literaria.

Yvonne Ochart obtiene un resultado muy personal con *El fuego de las cosas*, lo fantástico y lo terrorífico deambulan por las relaciones de pareja y se instalan en nuestro mundo cotidiano. Esta tendencias, que pueden considerarse obsoletas o simplemente ausentes de la cuentística puertorriqueña, ocupan, sin embargo, un lugar privilegiado. Prácticamente todos los cuentistas a los que me he referido en este rápido repaso tienen algún relato en el que el miedo está presente. Su rasgo más destacable sea quizás su paradójicamente relación armónica con la corriente de familiaridad que circula los relatos, por el contrario se asienta cómodamente en la rutina para atacarnos por sorpresa. Mayra Montero se interna en el escalofriante mundo del vudú en «Corinne muchacha amable», Juan Antonio Ramos presenta a un ser aterrizado al salir de su mundo ordenado y perfecto durante unos minutos para internarse en el mundo de «los otros», totalmente ajeno a él. Antonio Gon-

⁸ El término choteo se refiere al peculiar sentido del humor «antillano» —cubano, puertorriqueño, dominicano— en el que se mezclan lo grotesco, lo popular, lo soez como forma de supervivencia ante la opresión y la adversidad, Luis Rafael Sánchez es uno de los maestros de esta «poética de lo soez» en Puerto Rico.

zález Caballero abre la puerta de la angustia doméstica en «La luz de la cocina», cuando a causa de un extraño apagón percibimos como siniestro lo cotidiano. Héctor Meléndez destapa la sangrienta realidad de una familia aparentemente religiosa en «Extraña ignorancia, violenta incompreensión» y en «Impacto súbito» focaliza el mismo instante de la muerte, cuando un herido de bala cuenta sus más íntimas sensaciones antes de expirar. José Luis Ramos Escobar logra transmitir el miedo a la muerte y a la violencia que siente la protagonista de su cuento «East Side story», al ser atacada y asesinada en su propio hogar. José Luis García Damiani hace partícipe al receptor de las confesiones de un sanguinario criminal en «Soliloquio de un asesino» y por último, Yvonne Ochart enciende nuestras sospechas con «El fuego de las cosas» cuando un joven siente una desenfrenada pasión por una enigmática mujer que tiene poderes extraños sobre los objetos.

Lo fantástico también atraviesa el cuento puertorriqueño, aunque en muy pocas ocasiones coincidan sus argumentos con los del terror. Surge a veces como manifestación de una ruptura del orden cotidiano, en el que lo extraño se asienta pero sin producir miedo—«Detrás del Huracán» o «El libro» de Edgardo Sanabria Santaliz, y «El manuscrito» de Yvonne Ochart—, incluso Ricardo Vélez Arzuaga hace una pequeña incursión en la ciencia-ficción con «Mi televisor me odia».

Compartiendo algunos elementos constructivos con el miedo —como el suspense— se observa que los nuevos cuentistas se decantan por un género clásico: el policíaco —Ana Lydia Vega con «Caso omiso», Juan Antonio Ramos con «Looking for Columbus» o José Luis Ramos Escobar con «Despojado»—. La influencia del medio televisivo se deja sentir en todos ellos; los asesinatos, la intriga que se va gestando a lo largo de la narración y la violencia constituyen los ingredientes principales de estos «suculentos preparados».

Casi al lado del miedo e incluso codo a codo con él renace el humor como una constante de la nueva narrativa que recorre todas las variedades posibles, desde la alegría de vivir y la energía que se desprende de «Letra para salsa y tres soneos por encargo» de Ana Lydia Vega, pasando por el absurdo de «El rabo de aquel famoso rector» de Félix Cordova Iturregi, hasta desembocar en el humor negro de «Premio de consolación» también de Ana Lydia, lo grotesco de «Soledad de solero» de Héctor Meléndez, la anécdota risueña de «Tarde pero seguro» de García Damiani o la ironía de «Cuatro selecciones por una peseta» de Carmen Lugo Filippi.

La autorreferencia es otra sorpresa que deparan los cuentistas de hoy; Yvonne Ochart critica formas de escritura desde su relato «Palimpsesto»:

Mucho menos te voy a hablar como esos cuentos que andan por ahí en los que todo el mundo habla como un drogadicto y que a veces ni yo entiendo, y que si los sacas en avión a cualquier parte nadie los entiende⁹.

Ana Lydia Vega disecciona su método de construcción de «Cuento en camino», tras recoger las historias que le contaron varios viajeros en un trayecto en autobús; José Luis Ramos Escobar invita desde «El trampolín» a nadar hacia un final para su relato; Carmen Lugo Filippi propone una auténtica receta literaria para escribir con éxito guiones de telenovelas:

Era infalible:
 Mezcle una infidelidad con un aborto,
 Añada un crimen,
 Agite bien.
 Adobe con unos granitos de brujería,
 un puñado de celos,
 una poca de envidia.
 Vierta la mezcla en un molde rosado.
 Adórnelo con un villano (a),
 un corazón negro (siempre negro) y
 un niño tierno.
 Riéguele tres violinadas
 y una docena de lagrimones.
 Hornee a fuego lento¹⁰.

La combinación de recursos literarios que se ponen en práctica para hacer funcionar estos artefactos narrativos, se nutre fundamentalmente de un deseo de continuidad y a la vez de perfeccionamiento de los mecanismos de los setenta —el collage, la forma epistolar y el periodismo escrito (titulares, noticias, publicidad) se convierten en modos habituales de escritura, el lenguaje de los medios de comunicación audiovisuales especialmente los anuncios, telenovelas y boleros participan en el desarrollo discursivo del cuento, el diálogo y el monólogo interior constituyen formas características de la narra-

⁹ Yvonne Ochart. *El fuego de las cosas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1990, pág. 41.

¹⁰ Carmen Lugo Filippi. «Adiestrados ya los pies en la carrera», *Virgenes y mártires*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillana, pág. 53.

ción, predominando la segunda persona del singular y la primera del plural en narradores testigo o personaje, la longitud de los textos se amplía y hace difícil distinguir a veces cuento y relato breve, y el ritmo acelerado así como la jerga urbana y los vocablos en lengua inglesa se transforman en recursos distintivos del nuevo relato puertorriqueño—.

Llegar a la meta supone emplearse a fondo en este último tramo y navegar fuera de la isla para vislumbrar una narrativa Neorrican que va surgiendo poco a poco en el horizonte futuro de los puertorriqueños que viven en Nueva York, y que tiene ciertas similitudes con la Literatura Chicana:

Se trata de una expresión literaria fronteriza, en busca de su propia definición, que quiere afirmarse en su propia precariedad, en su propia marginalidad, en su inestable equilibrio. Como tal, resulta ser uno de los extremos de la literatura puertorriqueña que por sus múltiples significaciones, no debe ignorarse en Puerto Rico¹¹.

Estos «emigrantes» desarraigados, que hablan un idioma impuesto, que a veces ni siquiera dominan, y que tampoco pueden utilizar una lengua asociada con su identidad, puesto que no la manejan con soltura, intentan desarrollar una Literatura propia. Sus producciones están escritas en «Spanglish», o bien en inglés del «gueto», es decir, rechazando el inglés culto y el español que apenas conocen. El neorrican se sitúa en una posición marginal, pero desde su atalaya mira escépticamente tanto a la sociedad norteamericana como a la puertorriqueña.

Algunos libros de cuentos publicados entre los años 81 y 92

MARTELL MORALES, Héctor J. y TORO VARGAS, Cirilo. *El turno*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1981.

MONTERO, Mayra. *Veintitrés y una tortuga*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1981.

MARTÍNEZ TOLENTINO, Jaime. *Cuentos fantásticos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1983.

— *Cuentos y poemas del Puerto Rico actual*, Puerto Rico, Egberto V. Figueroa, 1983.

¹¹ Ramón Luis Acevedo: «Breve introducción a la Literatura “Neorrican”», *El Sol*, vol. XXV, n.º 4, enero-mayo, 1982, pág. 15.

- RAMOS, Juan Antonio. *Hilando Mortajas*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1983.
- VEGA, Ana Lydia. *Encaramublado y otros cuentos del naufragio*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1983.
- *Reunión de espejos*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1983.
- SANABRIA SANTALIZ, Edgardo. *El día que el hombre pisó la luna*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1984.
- MELÉNDEZ, Héctor. *Impácto súbito y otros relatos*, Puerto Rico, Ediciones La sierra, 1985.
- GONZÁLEZ CABALLERO, Antonio. *Cuentos para leerse de pie*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1986.
- CÓRDOVA ITURREGUI, Félix. *El rabo de lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1986.
- VEGA, Ana Lydia. *Pasión de Historia*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1987.
- SANABRIA SANTALIZ, Edgardo. *Cierta inevitable muerte*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1988.
- FERRÉ, Rosario. *Sonatinas*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1989.
- NOLLA, Olga. *Porque nos queremos tanto*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1989.
- OCHART, Yvonne. *El fuego de las cosas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1990.
- *Aquí cuentan las mujeres. Muestra y estudio de cinco narradoras puertorriqueñas*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1990.
- *Del silencio al estallido: narrativa femenina puertorriqueña*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1991.
- RAMOS, Juan Antonio. *En casa de Guillermo Tell*, Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 1991.
- LUGO FILIPPI, Carmen y VEGA, Ana Lydia. *Virgenes y mártires*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1991.
- VEGA, Ana Lydia. *Falsas Crónicas del sur*, Puerto Rico, Editorial de la universidad de Puerto Rico, 1991.
- VÉLEZ ARZUAGA, Ricardo. *El día que me dieron el premio*, Puerto Rico, Editorial Grafito, 1991.
- GARCÍA DAMIANI, José Luis. *Cuensías del reflejo*, Puerto Rico, José Luis García Damiani, 1992.
- MARTÍNEZ TOLENTINO, Jaime. *Desde el fondo del caracol y otros cuentos taínos*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992.
- RAMOS ESCOBAR, José Luis. *En la otra orilla*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992.
- RAMOS OTERO, Manuel. *Cuentos de buena tinta*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992.
- SANTALIZ, Coqui. *Cuentos del sí y del no*, Puerto Rico, Coqui Santalíz, 1992.
- VEGA, Ana Lydia. *Cuentos Calientes*, México, UNAM, 1992.

Temas más representativos de la nueva cuentística

TEMAS	CUENTOS	AUTORES
	«The geese & the ghost» «Delma» «Entrega en libertad» «Amor de la ciudad» «Borinquen Restaurant»	Mayra Montero Mayra Montero Héctor Meléndez Héctor Meléndez Edgardo Sanabria Santaliz
Relaciones de pareja	«Ajustes S.A.» «Pasión de la Historia» «Premio de consolación» «Cuatro selecciones por una peseta» «Palimpsesto» «Dos Gardenias»	Ana Lydia Vega Ana Lydia Vega Ana Lydia Vega Ana Lydia Vega Carmen Lugo Filippi Yvonne Ochart José Luis Ramos Escobar
Amor/erotismo	«Entrega en libertad» «Tres aeróbicos para el amor» «Dos gardenias»	Héctor Meléndez Ana Lydia Vega José Luis Ramos Escobar
Amistad	«La soledad es algo así»	José Luis Ramos Escobar
Política	«Está lloviendo en San Juan» «Libertad sin entrega» <i>Cuentos del sí y del no</i>	Mayra Montero Héctor Meléndez Coqui Santaliz
Fantástico	«Detrás del huracán» «El libro» «El manuscrito» «El recuento de Sanborg» «Mi televisor me odia»	Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Yvonne Ochart Ricardo Vélez Arzuaga Ricardo Vélez Arzuaga

TEMAS	CUENTOS	AUTORES
Policíaco	«Caso omiso»	Ana Lydia Vega
	«Humanae»	Yvonne Ochart
	«Looking for Columbus»	Juan Antonio Ramos
	«Despojado»	José Luis Ramos Escobar
	«De mi propia inspiración»	Edgardo Sanabria Santaliz
Terror	«Ya no estaremos a las seis veinticinco»	Mayra Montero
	«La vuelta del hombre»	Mayra Montero
	«Hilando Mortajas»	Mayra Montero
	«Extraña ignorancia, violenta incomprensión»	Juan Antonio Ramos
	«Impacto súbito»	Héctor Meléndez
	«La mujer de René»	
	«La luz de la cocina»	Héctor Meléndez
	«Medley»	Antonio González Caballero
	«Delito sin cuerpo»	Ana Lydia Vega
	«La alambrada»	Ana Lydia Vega
	«Más acá»	Ana Lydia Vegac
	«El fuego de las cosas»	Yvonne Ochart
	«Miércoles gordo»	Yvonne Ochart
	«El último momento»	Ricardo Vélez Arzuaga
	«Que no los puedo contar»	Ricardo Vélez Arzuaga
«East side story»	José Luis Ramos Otero	
«Soliloquio de un asesino»	José Luis Garcia Damiani	
Humor negro	«Soledad de solero»	Héctor Meléndez
	«Honor nacional»	Héctor Meléndez

TEMAS	CUENTOS	AUTORES
Humor	«El trono de Guillermo» «El sábado» «La jackie del siete de la suerte» «Tarde pero seguro» «La venganza de Papo Camaleón»	Antonio González Caballero Antonio González Caballero José Luis García Damiani José Luis García Damiani José Luis García Damiani
Marginados	«La graciosa ira de los payasos» «Viernes Santo» «Carmina y la noche» «Catalina Miranda» «El niño que chupaba el cielo» «Los ruiseñores de la noche» «El día que estaba lloviendo» «Melina» «Después de la muerte» «El nene quiere ser abogado» «De papel» «Los días de la abuela» «La entrevista»	Mayra Montero Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Ricardo Vélez Arzuaga Ricardo Vélez Arzuaga José Luis García Damiani Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Ricardo Vélez Arzuaga
Crítica a la burguesía	«Hilando Mortajas» «Notas para un obituario»	Juan Antonio Ramos Carmen Lugo Filippi
Mundo familiar	«Los días de la abuela» «De papel» «El día que el hombre pisó la luna» «Cierta inevitable muerte» «Los corajes de mi hermano Agapito» «Aquí viene mamá Yona» «Despedida del duelo» «Milagros, calle Mercurio»	Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Edgardo Sanabria Santaliz Félix Córdova Iturregui Ana Lydia Vega Ana Lydia Vega Carmen Lugo Filippi Carmen Lugo Filippi

TEMAS	CUENTOS	AUTORES
La mujer	«Premio de consolación»	Ana Lydia Vega
	«Letra para salsa y tres sonetos por encargo»	Ana Lydia Vega
	«Entre condicionales e indicativos»	
	«Recetario de incautos»	Carmen Lugo Filippi
	«Pilar tus rizos»	Carmen Lugo Filippi
	«Esta pendencia»	Carmen Lugo Filippi
	«Muñecas, Puerto Rico»	Lourdes Vázquez Aracelis Nieves Maysonet
Fanatismo religioso	«Los perros del cardenal»	Edgardo Sanabria Santaliz
Falsa religiosidad	«Extraña ignorancia, violenta incomprensión»	Héctor Meléndez
	«Edi en la urna»	Edgardo Sanabria Santaliz
Hipocresía social	«Un día de playa»	Yvonne Ochart
	«El secuestro de Alberto Irizarry»	Juan Antonio Ramos
	«En casa de Guillermo Tell»	Juan Antonio Ramos
	«El ejemplo de Rigoberto Meléndez»	Juan Antonio Ramos
	«Coito Circuito»	Juan Antonio Ramos
	«Historia de amor»	Ricardo Vélez Arzuaga
Crítica a los medios de comunicación	«Monte cierto»	Antonio González Caballero
	«Adiestrados ya los pies en la carrera»	Carmen Lugo Filippi
	«La jackie de la suerte»	
	«Un final no planificado»	Luis García Damiani
	«Según tu punto de vista»	Luis García Damiani
Anécdota cotidiana	«Tarde pero seguro»	José Luis García Damiani
	«Parpadeo de un desbalance»	José Luis Ramos Escobar
	«El encuentro»	Yvonne Ochart
	«Cuento en camino»	Ana Lydia Vega
	«La Sirvienta»	Héctor Meléndez

TEMAS	CUENTOS	AUTORES
Identidad cultural	«Se escribe dormido o durmido»	José Luis García Damiani
	«Huaico»	José Luis Ramos Escobar
	<i>Desde el fondo del caracol otros cuentos tainos</i>	Jaime Martínez Tolentino
La guerra	«El gato»	José Luis Ramos Escobar
	«Las gallinas blancas de doña carmela»	Félix Córdova Iturregui
Emigración	«Expreso de la mona»	Héctor Meléndez
	«Borinquen Restaurant»	Edgardo Sanabria Santaliz
	«El día de los hechos»	Ana Lydia Vega
	«Encaranublado»	Ana Lydia Vega
	«Puerto príncipe abajo»	Ana Lydia Vega
	«Trabajando pal inglés»	Ana Lydia Vega
	«Pollito Chicken»	Ana Lydia Vega
	«Burt Washington»	Yvonne Ochart
	«El emigrante»	José Luis Ramos Escobar
«Bajo cero»	José Luis Ramos Escobar	
Autorreferencia textual	«Cuento en camino»	Ana Lydia Vega
	«El día que me dieron el premio»	Ricardo Vélez Arzuaga
	«El trampolín»	José Luis Ramos Escobar